



Soledad 2004 (Villajoyosa)

Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-981-2006



Nombre de la intervención:	Soledad 2004
Municipio:	Villajoyosa / La Vila Joiosa
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Directores:	Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González
Equipo técnico:	—
Autores del artículo:	Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González
Promotor:	VELPUCH, S. L.
Autorización:	—
Fecha de la actuación:	12/1/2005 – 3/2/2005
Coordenadas localización:	Calle Soledad. Centro urbano
Periodos culturales:	Moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Municipal de Arqueología y Etnología
Tipo de intervención:	Sondeos y excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La UE 1 dejó al descubierto dos muros (UU. EE. 3 y 7) de similar fábrica constructiva, se trataba de muros de doble paramento, formados por piedras de mediano y gran tamaño, ambos con orientación N-S; estaban trabados con mortero de arena básicamente y algo de cal. Estas dos estructuras discurrían paralelas a una distancia de 4 m aproximadamente, dividiendo así la superficie a excavar en tres áreas diferenciadas, que hemos denominado Casa A, Casa B y Casa C.

Además de los dos muros descritos, documentamos:

Casa A

Un pavimento (UE 4) de baldosas hidráulicas, formado por baldosas rojas y negras con unas dimensiones de 20 x 20 x 2 cm, con una disposición de juntas encontradas. El mortero que traba las baldosas es de color grisáceo, compuesto por tierra y cal. Además, asociadas a este pavimento y adosadas a la UE 3, localizamos dos estructuras rectangulares:

La primera (UE 17), que podría ser una fuente, con unas dimensiones de 1 x 0,80 m, formada por 4 tabiques de 3 cm de grosor. El tabique oriental de esta

estructura se adosaba al muro UE 3 y presentaba un enlucido verde manzana, y los 3 tabiques perimetrales un enlucido de yeso de color blanco; el suelo estaba formado por lajas planas de piedra.

La segunda estructura rectangular (UE 19), se trata de una caja de escalera de unas dimensiones de 0,90 m x 1,50 m, formada por piedras de tamaño medio, trabadas con un mortero de tierra y cal, muy compacto.

Una vez documentado el pavimento UE 4, comenzamos a levantarlo dejando al descubierto un segundo pavimento (UE 16), formado por baldosas de 6 tipos diferentes: baldosas rojas, baldosas amarillas y azulejos esmaltados en blanco con motivo central de flor, todas de diferentes tamaños y sin seguir una disposición fija; este pavimento descansa sobre un lecho de gravas trabadas con arena y cal de unos 20 cm de grosor.

Este segundo pavimento sigue funcionando con la fuente y con la caja de escalera, por lo tanto, las UU. EE. 17 y 19, aunque sigan en uso después, su momento de construcción coincide con el del pavimento UE 16.

Tras la documentación del pavimento UE 16 nos dispusimos a exhumarlo dejando al descubierto:

Por un lado, un tabique (UE 26) perpendicular a la UE 3 que divide la Casa A en dos estancias; este tiene una anchura de 0,22 m, conserva el enlucido en sus dos caras, y consta de un solo paramento de piedras de tamaño medio, redondeadas, trabadas con un mortero de arena de playa, muy tamizada, y algo de cal.

Y por otro, dos rellenos de colmatación de este tabique, de diferentes características: el primero (UE 24) muy arenoso, situado al N de la UE 26, y el segundo (UE 43), de tierra negruzca con bastantes gravas, textura arenosa y homogénea, con gran cantidad de material cerámico, situado al sur.

La excavación de ambos rellenos dejó al descubierto dos superficies (UU. EE. 27 y 47) de tierra apisonada, asociadas al tabique (UE 26).

Una vez documentados debidamente los restos de los dos pavimentos, UE 27 y UE 47, comenzamos con su excavación, y pudimos localizar otro pavimento (UE 48), que aparece solo en el área más meridional de la Casa A, formado,

esta vez, con cal, arena y pequeñas piedras, de unos 10 cm de grosor, formando el nivel de circulación de la fase más antigua. Este aparecía asociado a un muro (UE 49) de doble paramento, formado por piedras medianas trabadas únicamente con barro, que conservaba una longitud máxima de 1,62 m y una anchura máxima de 0,38 m. Las UU. EE. 48 y 49 apoyan en un último relleno de tierra negruzca (UE 50) de textura arenosa, homogénea y sin compactar, bajo el cual se encuentra el terreno geológico, arqueológicamente estéril (UE 31).

Casa B

Al rebajar la UE 1 documentamos un pavimento (UE 6), o solera, muy compacto de mortero de cal con algunas gravas muy pequeñas, de color gris y de 1 cm de grosor, que descansaba sobre una preparación de unos 10 cm formada por cantos de río de tamaño pequeño y medio, con cal y muy suelta. Este pavimento se adosaba al muro UE 3, pero no se localizaba en toda la casa, formaba únicamente una estrecha franja paralela a dicho muro y se le adosaba, en su lado este, un segundo pavimento (UE 8) de baldosas bicolor, amarillas y rojas, con unas dimensiones de 19,5 x 9-10 x 3-3,5 cm, dispuestas a soga y tizón. El mortero que traba las baldosas es amarillento, compuesto por arena (muy fina de playa) tamizada. Ambos pavimentos aparecen cortados por una zanja (UE 14), de época posterior.

Asociados a estos pavimentos tenemos dos estructuras internas de la casa:

Por un lado, un tabique (UE 5) perpendicular a la UE 3, que separa dos estancias de la Casa B; tiene una longitud máxima de 0,70 m y una anchura de 0,35-0,40 m, y conserva el enlucido en sus dos caras. La cimentación de este tabique funcionaría de tirante del muro UE 3, ya que ambas cimentaciones presentan la misma fábrica constructiva, de piedras de tamaño medio, redondeadas, trabadas con un mortero muy compacto de tierra y gravas.

Y por otro, un pozo (UE 11) de 90 cm de diámetro, construido con un mortero de color gris, a base de tierra, gravas y muy poca cal, formando una pared de un grosor máximo de 20 cm. Conserva el enlucido interior del mismo color del mortero, pero perfectamente liso.

Lo primero que hicimos fue excavar el relleno (UE 2) de la zanja que rompía los pavimentos, consistente en tierra marrón oscura con piedras de mediano y pequeño tamaño, mortero de cal y numerosas tejas.

A continuación y tras documentar debidamente las estructuras descritas con anterioridad, nos dispusimos a levantarlas, dejándonos al descubierto:

Un pavimento (UE 9) o solera muy compacta de mortero de tierra, cal y algunas gravas muy pequeñas, de color gris y de 2-3 cm de grosor. Este pavimento descansaba sobre una preparación de unos 10 cm formada por cantos de río de tamaño pequeño y medio, con mucha cal y muy suelta.

Un pozo (UE 23) circular, de 80 cm de diámetro, construido con piedras irregulares de tamaño medio, trabadas con mortero a base de tierra, gravas y algo de cal, de color amarillento.

Debemos destacar que el tabique UE 5, antes asociado a los pavimentos UU. EE. 6 y 8, pertenece a este momento constructivo, y por tanto, se asocia al pavimento UE 9, aunque perdura en el tiempo y sigue en uso con las repavimentaciones posteriores.

Tras documentar todos los restos localizados, comenzamos a excavar el pavimento UE 9 y esto nos permitió localizar diversas estructuras de diferente índole que pasamos a describir:

- Adosada a la cara este de la UE 3 aparece una zapata (UE 25) de cimentación del muro, formada por piedras de mediano tamaño mezcladas con tierra y cal. Tiene una anchura de 58 cm y discurre paralela a la UE 3.
- Además, documentamos un potente nivel de relleno (UE 28) de color negruzco con numerosas piedras de mediano tamaño, mucho material de construcción y restos de mortero, arcilloso y sin compactar.
- Dos tabiques (UU. EE. 36 y 51), formados por muretes de piedras de tamaño medio, de un solo paramento, trabados por mortero de cal y arena. Uno de ellos, UE 36, es de mayor longitud y se adosa a la UE 34, y el segundo tabique, UE 51, de menor longitud, se adosa al primero, UE 36, y discurre perpendicular a este, creando, así, dos espacios compartimentados, con función de almacenaje.

Con estas estructuras al descubierto, nos dispusimos, en primer lugar, a excavar los rellenos de colmatación de los espacios cerrados resultantes de los tabiques UU. EE. 36 y 51. Ambos rellenos (UU. EE. 35 y 37) presentaban

características similares: tierra marrón amarillenta con algunas piedras, con mucho material de construcción y suelta. La excavación de estos niveles nos permitió documentar sendos pavimentos (UU. EE. 40 y 41), otra vez de similares características, de tierra marrón clara, con algunas gravas, de textura arenosa, muy compacta, con restos de mortero y cal.

En segundo lugar, excavamos el potente nivel de relleno UE 28, que nos permitió comprobar, por un lado, que el muro UE 3 apoyaba sobre otro muro (UE 34), prácticamente con la misma orientación, presentando una fábrica de bloques de piedra irregulares, de doble paramento, de tamaño medio, y trabado con un mortero de arena y cal. Y por otro, observamos que la UE 34, en su cara este, presentaba un muro de refuerzo (UE 46) formado por piedras de mediano y gran tamaño, trabadas con mortero de cal.

Bajo la UE 28, apareció un nivel de tierra amarillenta con muchos cantos de río, de textura arenosa, sin apenas material cerámico, lo que consideramos el nivel preestéril bajo el que aparecía directamente el nivel geológico UE 31.

Casa C

En la zona situada más al sur localizamos:

Dos estructuras (UU. EE. 21 y 22) que formaban una esquina, de idéntica fábrica constructiva, consistentes en muros de doble paramento formados por piedras de tamaño medio redondeadas y trabadas con un mortero de cal y arena y alguna grava pequeña, de unos 45-50 cm de grosor. La UE 22 discurría paralela a la UE 7 y se adosaba a este y, a su vez, la UE 21 trababa con la UE 22 y discurría perpendicular a ambos muros.

En la zona norte de la casa documentamos:

Un nivel arcilloso de color ocre rojizo, sin ninguna intrusión, que parecía una nivelación de arcilla o pavimento (UE 18) en muy mal estado de conservación.

Bajo este nivel encontramos una espesa capa (UE 20) de cantos de río, muy suelta y homogénea, o nivel preestéril, que cubría a su vez el nivel geológico UE 31.

Basándonos en el tipo de estructuras y materiales documentados nos encontramos con restos de cuatro momentos diferentes de ocupación. El

proceso de excavación derivó en la numeración de las fases de la más moderna a la más antigua, pero para entender mejor la evolución de las diferentes construcciones documentadas, optamos por seguir una línea cronológica (de la más antigua a la más moderna):

Fase 4.^a: siglos XV-XVI

Los restos documentados de este momento, son ciertamente escasos y se limitan a una pavimentación de mortero de cal (UE 48), en el área suroeste de la zona excavada, que aparece asociada a un murete de piedras trabadas con barro (UE 49), probablemente construido a modo de aterrazamiento, ya que la orientación coincide con las curvas de nivel del terreno. Los materiales asociados no son muy abundantes pero sí significativos, documentándose cerámica verde y manganeso junto con cerámica de Manises-Paterna esmaltada en blanco con decoración azul cobalto de motivos estrellados, todos ellos amortizando el pavimento (UE 48) y bajo este (UE 50). Por nuestra parte, pensamos que tanto el muro como la pavimentación no pertenecen a estructuras habitacionales, sino que se trata de una obra de acondicionamiento de las vías de comunicación, o bien de almacenaje exterior, sin embargo, debido a la precariedad de los restos adscribibles a esta fase, es difícil asegurarlo con rotundidad.

Por otra parte, por las noticias históricas del desarrollo urbanístico de Villajoyosa sabemos que hacia 1258, la ciudad había quedado despoblada a causa de la revuelta de al-Azraq, y es el 8 de mayo de 1300 cuando Bernat de Sarrià hace entrega de la carta de población a la ciudad de Villajoyosa. Desde este momento y hasta el siglo XVII, la ciudad permanece en sus fortificaciones (murallas de mediados del siglo XIV obra de los ingenieros militares Cerveró y Aldana), pues la inseguridad provocada por las continuas razias sarracenas no hacía aconsejable edificar fuera de ellas. Hecho que confirmaría la hipótesis anterior, ya que el solar que nos ocupa se encuentra al exterior del recinto amurallado.

Fase 3.^a: finales del siglo XVII - primera mitad del siglo XVIII

A finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, motivado principalmente por los acontecimientos bélicos, se derriba una parte considerable de las murallas de Villajoyosa. Ello, acompañado de un incremento demográfico progresivo, dará origen a la expansión del asentamiento, que ocupará tanto determinadas

parcelas de la huerta más cercana al mismo como aquellas áreas anexas a la propia muralla.

El freno a las invasiones berberiscas, que supuso la colonización de Tabarca, dio un respiro a la población vilera, que en el curso del siglo consiguió superar los límites del recinto amurallado, extendiéndose en sus márgenes inmediatos.

Todos estos acontecimientos históricos tienen un claro reflejo en los restos documentados en el solar objeto de actuación, ya que, como ya hemos dicho, se encuentra fuera del recinto amurallado y es en este momento donde documentamos la presencia de dos claras estructuras habitacionales, que hemos denominado Casa A y Casa B.

Ambas casas aparecen separadas por el muro medianero UE 34 y cerrando la Casa B en la zona más oriental el muro UE 7. A su vez, tanto una como otra presentan subdivisiones internas mediante muretes a modo de tabiques (UU. EE. 26, 36, 51), y una pavimentación de tierra batida y apisonada.

Los elementos, sin duda pobres, documentados en la casa A y B, nos llevan a pensar que nos encontramos ante estancias situadas en la zona trasera de estas edificaciones y que la fachada principal y por lo tanto el acceso a estas se realizaría a través de la calle San Agustín (que lamentablemente, por las obras llevadas a cabo en torno a mediados del siglo XX no han llegado hasta nosotros); son por tanto áreas destinadas al almacenaje, a modo de patios cubiertos. Este hecho se refleja también en las construcciones posteriores en las que aunque se modifican ciertos elementos, como las pavimentaciones, mantienen el mismo esquema que el que presenta esta fase.

Fase 2.^a: segunda mitad del siglo XVIII

En este momento se produce una profunda remodelación de las dos casas documentadas (Casas A y B): si bien el espacio excavado sigue perteneciendo a las zonas traseras de las viviendas, se lleva a cabo un relleno intencional, subiendo el nivel casi 1 m, para posteriormente pavimentar mediante baldosas de diferentes facturas (Casa A) o a base de morteros de tierra y cal (Casa B). Es significativa la construcción del muro UE 3 de división de ambas viviendas, que utiliza como cimentación el muro de la fase anterior (UE 34) y que, sin embargo, el hecho de presentar una desviación en la orientación con respecto al muro más antiguo, les obliga a la creación de dos zapatas de cimentación en

el lado oriental. Por otro lado, la construcción en la Casa A de una caja de escalera (UE 19), nos lleva a pensar en la existencia, a partir de este momento, de un acceso secundario a esta vivienda por la calle Soledad.

Por último, solo nos queda señalar la creación en la Casa B de un pozo para el abastecimiento de agua dulce, hecho muy característico en numerosas casas de Villajoyosa, debido a la escasez de agua que existe en esta época.

En cuanto a los materiales es significativa la aparición, en los rellenos de nivelación, de cerámicas vidriadas de plomo con decoración en manganeso de la serie *taches noires*, junto con loza dorada con decoración de clavellina y cerámica catalana estannífera con decoración azul y blanca de las series fitomorfa de la “cirereta” y de cenefa francesa.

Fase 1.^a: finales del siglo XIX - principios del siglo XIX

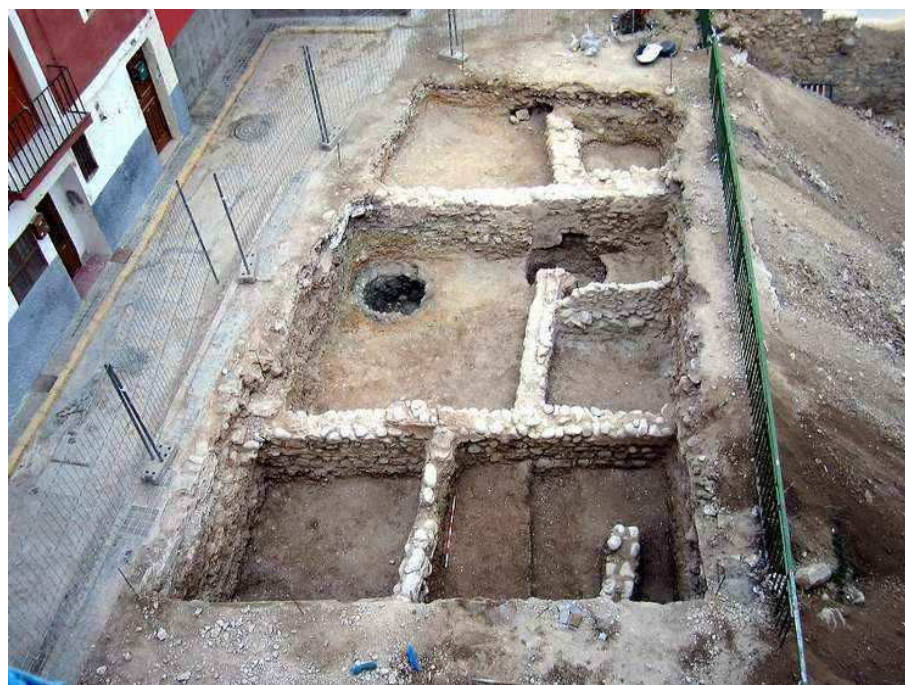
Las modificaciones realizadas en esta fase son escasas en las casas A y B, limitándose a una serie de pavimentaciones mediante baldosas hidráulicas (Casa A) y baldosas rectangulares de pasta amarilla y pavimentos de mortero de cal y arena (Casa B). Y llevando a cabo la construcción de un nuevo pozo en la zona oriental de la casa B, probablemente porque se cegaría el pozo de la fase anterior, mucho menos profundo que esta nueva construcción.

Lo más destacable de este periodo es la edificación de una nueva vivienda situada al este de la Casa B, y que hemos denominado Casa C. Esta nueva edificación se limita a dos muros que conforman una esquina (UE 21 y UE 22) en la zona más meridional, mientras que en el área septentrional se crea un pavimento de tierra arcillosa compactada (UE 18). Probablemente nos encontramos ante una nueva vivienda que también tendría su acceso principal en la calle San Agustín. Y que al igual que ocurre en las dos viviendas anexas se trata de un patio trasero. Aunque las reducidas dimensiones de la superficie excavada no nos permite afirmarlo con rotundidad.

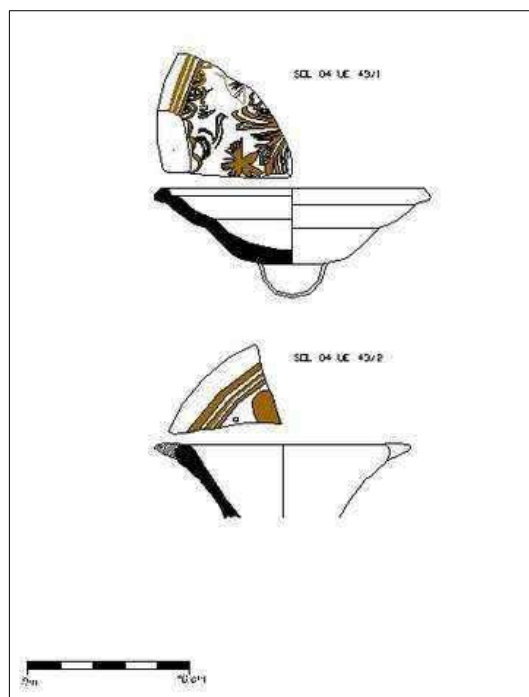
Por último, solo nos queda señalar que en el área que ocupa la Casa C, el nivel geológico aparece a una cota muy superior a la del resto de la excavación, lo que da lugar a pensar que este hecho sea la causa de la ausencia en la zona de restos de las fases anteriores.



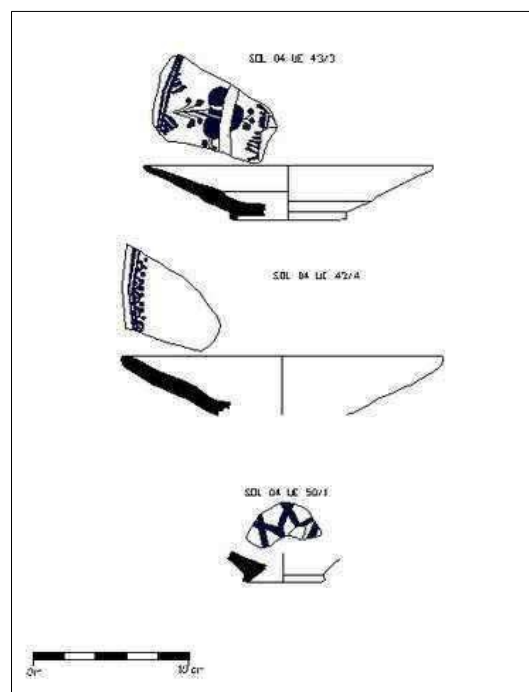
Vista general del proceso de excavación desde el oeste



Final de la excavación desde el oeste



Cultura material recuperada



Cultura material recuperada